

MISERIAS
DE LA VIDA,

Y

CALAMIDADES
DE LA RELIGION
CATOLICA.

THE GREAT

ADVENTURE

THE GREAT

ADVENTURE

THE GREAT

THE GREAT
ADVENTURE
THE GREAT
ADVENTURE

Nº 3

DISCURSO

BREVE DE LAS

MISERIAS DE LA VIDA,

Y

CALAMIDADES

DE LA RELIGION

CATOLICA.

POR EL PADRE AMBROSIO
Bautista, Canonigo Premostense.

CON LICENCIA.

En Madrid, En la Imprenta Real.

Año M.DC.XXXV.

8 1/2

2120 VARS O

REVE DE LAS

ADIVAS

EDAD

MONTE

ADIVAS

CHON

ADIVAS

ADIVAS

ADIVAS

AL VERDADERO Catolico.



RECE el daño con la disimulacion, y lo que a penas se divisa en sus principios, causa tolerado, en breves dias insignes calamidades. Esto me obliga a tomar la pluma Sacerdote, como la pica el soldado; el para vencer al Herege, q̄ ofende al Cristiano, yo para cõuencer al Cristiano que defiende al Herege. Sigo en esto los exemplos de la Iglesia, y los pasos por donde los Nacianzenos, Basilios, Cirilos, Ambrosios, y Agustinos abrieron camino a la verdadera gloria, peleando con igual valor en las controversias con la pluma, que los Constantinos, y Teodosios con las armas. Los vicios de los tiempos, las iniquidades que asuelan la Religion, toca llorar a los Sacerdotes, con los ojos a los pies del Altar, con la pluma a los ojos de los Fieles. En este breve discurso mas lastimosamente deplorada, que elegantemente escrita, veràs Cristiano la calamidad Cristiana. Que mucho? si es tan desigual el espiritu, aunque sea tan noble, y tan igual la materia. Nadie dignamente escribe, sino lo que dignamente siente, y el sentir dignamente males publicos, raros lo alcançan. Lee con amor lo que yo es-

crivo con piedad, y si tal vez declina nuestro dolor a herir a los q̄ nos hierē, disculpe la causa nuestro dolor. Que mansedumbre no se buelue brava, si la pisan? Ni aun en el Sacerdote puede contenerse la defensa dentro de lo permitido, quando es la ocasion tan violenta, y necessaria. Mira entre las fieras a Iesus, manso Cordero en el pesebre; miralo despues a gotarlas, bravo Leō en el Templo: alli obra la voluntad de su padre con la piedad; aqui la honra de su padre con la justicia. Con todo esso, como a quien muere mas que la ira, la lastima, y la pena de tan grande perdicion, he procurado contenerme en la modestia verdaderamente Cristiana; siempre devida; y mas quando se endereça la mayor parte del discurso a tan alta, y esclarecida Corona.

Por imitar aquellos primitivos Varones, toco de paso primero los vicios de los tiempos, y las miserias que padece la humana naturaleza, aun en los mismos Cristianos, sin las quales tarde vivira el linage humano. Mas estos errores aunque causan grande ruina a las almas, y son dignos de toda persecucion, y remedio, son males dentro de casa, dolencias cerca de la medicina, y apenas muerde la serpiente al Cristiano con ellos, quando halla el antidoto en la mistica Serpiente que pende de la Cruz, por nosotros. Pero las miserias, y iniquidades que enciende la bestia de la Heregia, aquella Hydra de venenosas cabeças, se explicã con
tanto

tanto mayor dolor , quanto es mas poderosa la causa.

Llore el Catolico las felicidades del Herege , a lo menos con iguales lagrimas que llora el Herege las felicidades del Catolico. Quien puede ver tan intolerables enemigos armados, y poderosos , que no salga a la defensa? Los huesos de los Santos claman desde sus viriles, y sepulcros , deseando boluer de aquella vida gloriosa, y triunfante, a esta atribulada, y caduca, para defender la Religion verdadera. No somos, que con desiguales costumbres, nos hallamos parecidos a ellos, en la profesion Sacerdotal: devemos exponer con valor, claridad, y caridad, la pluma a la razon, y la vida al cuchillo. No es mi intento dar materia a la detracçion, sino a la compassion de los Fieles: para que con lagrimas devotas lloren , la ambicion desordenada de los que siendo tan diversos en la Fè, se hazen tan unos mismos en la empresa ; que no es facil de atinar quales son mas enemigos de Cristo , los falsos Cristianos q̄ ayudan los Hereges, o los notorios Hereges que persiguen los Cristianos. No soy tan vano, que me aya persuadido a que he de convencer con mi discurso ; pero ni esta desconfiança me ha retardado a escribirlo: que en asunto tan justo, y conveniente, la causa, basta a justificarlo, aunque nunca se consigian los efectos. Finalmente servirán estas lineas, quando no para revocar a lo

ho.

bonesto los que corren tan desenfrenadamente por lo prohibido, para despertar espíritus superiores, talentos admirables, ingenios eminentes, Varones doctísimos, que con erudito, y santo estilo escriban dilatadamente lo que yo con tan moderado caudal quise sencillamente ofrecer a la censura comun: mas con deseo de que se entienda la razón de la causa, que no de dar noticia a las gentes de mi nombre, con que quando no aya conseguido convenciendo lo mejor, avré conseguido escribiendo lo bastante.

Argumento.

Despues de aver gastado muchos años en diferentes ocupaciones y pretensiones vn Cortesano, las dexa por la Orden del Cister, desde donde escribe a vn Ministro (que antes afsistia a sus intentos) le dè algunas aduertencias para perseverar en tã tanto proposito, y estado : con esta ocasion se discurre brevemente en los vicios y miserias que dexò en el siglo, y mas dilatadamente en las calamidades y persecuciones de la Iglesia.

DISCURSO

BREVE

DE LAS MISERIAS

DE LA VIDA,

Y CALAMIDADES

CALAMIDADES

DE LA RELIGION

CATOLICA.

DIXO Dios al pecador. Porque te atreves a referir mi justicia, y tomar en tu boca mi palabra? Pecifime Fabio en vuestra carta, que os exorte a la perseverancia; y esto escrivis vos a mi, que es vn Mōje, a vn Cortesano; vn Religioso en el puerto, a vn Sacerdote en la mar. Rezelo la pregunta de Dios por David, y que me diga. Porque alabas la clausura, y abraças la libertad? discurren en el siglo del desierto; exortas lo que no hazes, persuades lo que no chages. Enfalças la abstinencia comiendo, la pobre-

za negociando. **T**odo esto, rompe la ternura del su-
cesso, Porque os vi ayer, vestido de pretendiente, en
el siglo, ya me escribis con habito del Cister: solicitan
do entonces pretensiones, pedis agora desengaños: En
breue tiempo proligíssima distancia: ayer los ojos
bueitos al mundo, oy à Dios. O noble empresa? Quié
ya que no te sigue, no te embidia!

Alentè vuestros intentos, quando abraçabais es-
tas sombras, buscabays estos engaños: agora que bo-
lais a la luz de la claridad divina, quien no os prestarà
las alas del coraçon, quanto mas las de la pluma? Of-
reci medios a lo indiferente, y estos he de negar a lo
perfecto? Persuadiereis con lo mismo que dexasteis,
en lo mismo que teneys: Dexasteys al mundo, teneys
a Dios. Dexasteys los braços del siglo, teneys el cielo
de la clausura. Dexasteys la capa a la muger desho-
nesta del Gitano, como el honesto Joseph. Salisteys,
como los niños, desde el horno al refrigerio. No bol-
vais al fuego en que nosotros ardemos. Ni a estas in-
visibles llamas, que escurecen, y no luzen, que abraçan
y no calientan.

Pretendiays mas laços a vuestros passos, y Dios
tomò a su cuenta el despacharos. O que liberal res-
puesta! A vn engaño, vn desengaño. A vna peticion
al mundo de bienes percederos, vn decreto de
Dios

Dios, de eternos bienes. Quien merecio este favor? Quien no adora la mano deste despacho? Habla el pretendiente al mundo, y respondele el Señor. Interponese al intento para desviarle el daño. Procurando el hombre, lo que conseguido no importaba, no conseguido dolia, le da Dios lo que seguido enriqueze, y conseguido eterniza: O eterno agrado! fabiduria infinita! Quien no sigue tus consejos? Quien no venera tus Tribunales? Das mucho mas, quando niegas, que da el mundo, quando da.

Quien mejor, Fabio, sabe, que es esto que aveys dexado: Lo que vale, lo que dura, lo que cuesta? Lo aveys visto, y tocado con las manos. La mayor parte de vuestra vida se os ha lleuado esta vida: robo sin restitution, y perdida sin remedio. Bolved la cabeça a lo passado, abraçareys lo presente, y lograreys lo futuro. Buscad alguna sustancia en lo que juzgasteys. Mostrad lo que poseey, de aquello que antes teniais? Canas en la cabeça, achaques en la salud, menos fuerças, y mas años: Esto tuvisteis, esto os dieron; esto ofrece la vida de los del siglo, Afan, sin merito, Esperanças sin sucessos, Deseos sin possession, Medios, sin remedio, Tormento en el alivio sin fin; solo lo tiene la vida.

Salisteis, Fabio, a padecer bien, y nos dexais aqui

padecer mal. Quien no padece en el siglo? Quien no perece? No ay persona exenta del padecer. No ay donde viva y seyne el gozar. El gozo buela, la pena dura, y duramente haze penar al que pena. Quien no ve esta misera naturaleza, sembrando trabajos, y produciendo dolores? Lluuey espinas en el coracon del hombre: ya enfermedades naturales en el cuerpo, ya pasiones desordenadas en el animo.

Hospital de los vivientes es el mundo, de linages innumerables de enfermos. Todos se quejan, cada vno de su accidente: no se oysn sino gemidos, llenan el viento las quejas. Aquel descansado en la riqueza, se muere por la salud que le falta. Este, en la sanidad, es su dolencia el ser pobre. Alli, gime vn oprimido: aqui, se muere vn tirano. Aqui, padece de hydropico, vn soberuio: alli, padece de risico el embidioso: rabia el vno, brama el otro. Mirad, con la ira mal arado al embidioso, alborotar vna quadra, y a muchos pretendientes, dehrando los puestos que han de ocupar. Vereis, al avaro que su oro le da el color, y el cuydado: y heridos del maldiciente a los que alcanca la saeta de su lengua. Ardientes calenturas abrafan al codicioso: frio elado ocupa al timido. No puede sufrir esta misera naturaleza, lo que en su co-

fecha

fecha tiene, y añade el hombre trabajos a sus trabajos, fatigas a sus fatigas.

No veys la cauilosa condicion de los mortales, las batallas secretas que se dan en lo politico? Que no cubre este manto engañoso de la paz? Que Sierpes, que basilisco no oculta? Paz, paz, y no ay paz entre los hombres, dize Dios. Iueganse invisibles armas de ambicion, de malicia, de poder, de embidia, de alevosia, de arrogancia: y en esta guerra, la sangre que se derrama, es la del alma. Es grande el mundo para tan breue sugeto como el hombre; y toda via vnos a otros nos pisamos, y como en pasos escuros y congojosos, nos afimos a caer. El pobre tira al poderoso de la capa, que poco antes le quitò; este le desprecia y affige; el otto le importuna, y embaraça. El ambicioso se fatiga, y fatiga a los demas: Cavallo pisador todo lo huella, si pretende, robieta a los que busca, si manda à los que manda. Que no desfazona la vanidad del vano? Que no desuella la injusticia del injusto? Que no enfucia el deshonesto? Y que no pisa el altivo? Donde no muere la necesidad? Donde no esta insolente la riqueza? Que penalidades no se hallan en esta vida comun? Que felicidad no esta llena de coxobra? Llegad con el dedo ala mayor fortuna, y abraça; miradla de cerca, y lastima.

Llore con Hieroclitto la vida, el que no la riere con Democrito. Decente donayte sea, ponderar su vanidad, su leve empleo, si con esto natural, no se aspira a lo sobrenatural. Quien no rie, en el Prodigio, el ansia de buscar lo necessario, quando el mismo desperdicia lo que tiene en lo superfluo? Lloro necesitado contra si, pudiendose el remediar. Quien no rie, los deseos eternos, las vidas breves, las esperanças prolijas, las horas del vivir cortas? Quien no rie, el deuanco de los hombres en holgarse: fundar claramente el gusto sobre el mismo engaño? Quien no rie, el ver en el theatro tantas canas pendientes del ruido de dos pulgares, del leve movimiento de dos corchos? Cantando y baylando se ofrece el veneno al alma, y con el deleyte divertida no siente el daño. Celebrafe la mentira, solenizase el embuste, admirafe el dezir bien, el obrar mal. O vanissima atencion! tiempo digno de no contarse en el tiempo. Deve ser recreacion a la vida del Cristiano el holgarfe, y no vida; la guarnicion, y no el campo: ya es aliento, con el se vive, y muere.

Quien no rie el vicio de los trages reverenciado en el pueblo, escupido en el teatro? Burla de los mismos que del burlan, ellos le censuran, el los engaña: Arrastra a las gētes a su antojo, y los mismos que

lo condenan lo siguen. Admiran en el prado, lo que en los entremeses infaman, mudando el apetito colores, al viento de cada antojo. Quien no se rie del Tahir sentado a holgarse rabiando? y en el breve campo de vn bufete desperdiciar la codicia, lo que por mares no conocidos grangeò primero, desentrañando los montes. Esta fiera, que en los terminos del Orbe no cabia, de atrocidades madre fecundissima, campea, y arde cõ igual anhelo, sino en igual trabajo en el corto espacio de vna tabla.

A las mejores Provincias del Orbe disteys vista, pisando, para dexarlo, lo mas lucido de Europa, en aquella felicissima jornada de Alemania: feliz en el fin, y en el empleo: feliz por aver visto de cerca el resplá- dor de virtudes, de tan esclarecida, y santa Reyna: por dar illustre motivo de venerar eternamente la claridad de su nombre. Mas en jornada tan feliz, por los pasos que se dieron al empleo, Donde mas de engañ- ños, penalidades, y riesgos? Del tiempo, de la peste, de la guerra combatidos. Discordias, enfermedades, tra- bajos. Batallas mentales: entre si cõpitiendo la huma- na naturaleza, sobre el agassa; o, sobre el poder, sobre todo. Quãtos imaginarõ acabar cõ la jornada, y ella acabò primero con ellos? Cortò de vn golpe su via- ge, su vida, y sus esperanças; bolviendo jornada del

llore con Heraclito la vida, el que no la riere con Democrito. Decente donayre sea, ponderar su vanidad, su leve empleo, si con esto natural, no se aspira a lo sobrenatural. Quien no rie, en el Prodigio, el ansia de buscar lo necessario, quando el mismo desperdicia lo que tiene en lo superfluo? Lloro necesitado contra si, pudiendose el remediar. Quien no rie, los deseos eternos, las vidas breves, las esperanças prolijas, las horas del vivir cortas? Quien no rie, el deuanco de los hombres en holgarse: fundar claramente el gusto sobre el mismo engaño? Quien no rie, el ver en el theatro tantas canas pendientes del ruido de dos pulgares, del leve movimiento de dos corchos? Cantando y baylando se ofrece el veneno al alma, y con el deleyte divertida no siente el daño. Celebrafe la mentira, solenizase el embuste, admirafe el dezir bien, el obrar mal. O vanissima atencion! tiempo digno de no contarse en el tiempo. Deve ser recreacion a la vida del Cristiano el holgarse, y no vida; la guarnicion, y no el campo: ya es aliento, con el se vive, y muere.

Quien no rie el vicio de los trages reverenciado en el pueblo, escupido en el teatro? Burla de los mismos que del burlesco, ellos le censuran, el los engaña: Arrastra a las gētes a su antojo, y los mismos que

Lo condenan lo siguen. Admiran en el prado, lo que en los entremeses infaman, mudando el apetito colores, al viento de cada antojo. Quien no se rie del Tahir sentado a holgar se rabiando? y en el breve campo de vn bufete desperdiciar la codicia, lo que por mares no conocidos grangeò primero, desentrañando los montes. Esta fiera, que en los terminos del Orbe no cabia, de atrocidades madre fecundissima, campea, y arde cõ igual anhelo, sino en igual trabajo en el corto espacio de vna tabla.

A las mejores Provincias del Orbe disteys vista, pisando, para dexarlo, lo mas lucido de Europa, en aquella felicissima jornada de Alemania: feliz en el fin, y en el empleo: feliz por aver visto de cerca el esplendor de virtudes, de tan esclarecida, y santa Republica: por dar illustre motivo de venerar eternamente la claridad de su nombre. Mas en jornada tan feliz, por los pasos que se dieron al empleo, Donde mas de engaños, penalidades, y riesgos? Del tiempo, de la peste, de la guerra combatidos. Discordias, enfermedades, trabajos. Batallas mentales: entre si cõpitiendo la humana naturaleza, sobre el agasajo, sobre el poder, sobre todo. Quãtos imaginaron acabar cõ la jornada, y ella acabò primero con ellos? Cortò de vn golpe su viaje, su vida, y sus esperanças; bolviendo jornada del

viuir al morir, la que se iba haziendo desde vna Pro-
vincia a otra.

Con lastimoso dolor, me acuerdo del des-
engaño mayor que alli tuvimos. Aquel vagel her-
moso que por el mar del mundo navegaba con tan-
ta felicidad, llenas de viento dichosísimo sus velas.
Quien no le vio purpurear en las hondas? Despedia
de si rayos de poder, de lucimiento y grandeça. Ad-
miraba el mundo su fortuna, reverenciaba sus mag-
nificos ascensos: desde el Bonete a la Mitra, desde la
Mitra al Capelo, os faremos dezir, que solo le exce-
dia la Tiara. Caudaloso en la renta, lucido en la of-
rentacion, en la dignidad eminentísimo. O aventu-
rado vagel en medio de tal bonança! Yo te vi surcar
las hondas, yo te vi perder en ellas: mis admiracio-
nes te siguieron, mis lagrimas te lloraron. Deshizo-
te, no la furia de vientos encontrados, no montañas
de agua violentada, sino el leve accidente de vna fie-
bre: Ayate valido, modestísimo Prelado, tu modest-
tia, tu honestidad rarísima, tu religiosa bondad, tu
igual virtud, en los puestos de iguales de tu vida. Lo-
grado aya sido esto con la sangre del Cordero, q̄ sig-
nificò el color de la purpura sagrada que vestias.
Quien es aquel que pone los ojos en Sevilla, y los
aparta de Ancona? Eclesiástico, si miras a la silla, no

te olvides de la tumba; esta es infalible, y aquella incierta. Podrá el mas presumido suponer tan grandes puestos al deseo? Iglesias, Consejos, Presidencias, Arçobispados, Capelos, aliento favorecido de Principes, todo desaparecido en vn instante. Flor delicada humana, que el mismo dia la ve morir que nacer; reampago en la noche de la vida, que atemoriza y guia al caminante: copo de nieve, que se deshaze al caer, espuma, soplo, sombra, nada. Y en tan fragil vida, vereys Fabio, que solicitan su ruina los morrales.

Combatense las naciones, y en el campo de la vida, vnos a otros se buscan a procurarse la muerte. Fragiles vasos concurren a quebrarse, y deviles sujetos a perderse. Deseas mas que la muerte a esse cãpo de gente; que intentas desbaratar, dize el Filosofo? Sin mas diligencia, que dexarle vivir, se morira. Quien violenta al hombre a pelear contra si? Quien le obliga a deshazerse con sus armas mismas? A añadir al morir modos mas miserables de acabar? A los naturales, los violentos? A los leves, los crueles? O impulso inquieto de la ambicion de los Hombres, solamente fiera entre las fieras. No ay leon que cõtra otro se embrabezca; no ay bruto que no acaricie al bruto, que es de su especie: solo el hombre para el hombre es lobo, solo el hombre para el hombre es fiera.

fiera. O calamidad necesaria de la vida ! Perseguirse los hombres, y procurarse la muerte , buela ella con las alas del tiempo à nosotros , bolamos nosotros à buscarla en las alas de la ira, de la ambicion , del engaño, y tal vez de la justa , y necesaria defensa . La vida, q̄ conseruada, y defendida apenas dura, viuimos necesitados de ofrecer y sacrificar à mas atroces , y accelerados peligros. Bebio, cō reuerēcia, la tierra , y con dolor, la primera sangre del inocente hermano, y el horror que no causò al hermano la muerte de su hermano, causò à la tierra, tambiē hermano suyo, por ser tierra . Que hombre no es hermano de otro hombre? Vna suerte comun de nacer, vna suerte comun de viuir, vna suerte comun de acabar: si esto no haze hermanos los mortales , que vinculos bastan à estrechar sus coraçones?

Pero mas estrecho parentesco à los Cristianos nos obliga à la concordia , Pues à los que hizo hermanos la naturaleza, ha hecho vnos mismos, en vno mismo la gracia. El Hebreo, el Scita, el Griego, el Romano, el Barbaro, en entrando por la puerta del Bap tismo, professan vnidad indiuisible . Que fuerça, que passion, que interes, que ambicion auia de bastar à diuidirnos? Hijos de vn Padre, que es Dios ; hijos de vna Madre , que es la Iglesia. Mas nunca menos los

Cristianos, Fabio, han sido vnos, en tan infelizes siglos. Quando mas furioso, y ciego discurrio el linage humano? Quando mas desenfrenado contra si? Quando Europa, mas cruelmēte, ha despedaçado sus mismas entrañas con sus mismas manos? No será digression, que veais breuemente la posicion del mundo, que dexasteis; pues nada tanto os persuadira à no boluelo à buscar, como conocer las furias de discordia, que le hazen aborrecible.

Reduzgamos, Fabio, para esto à la memoria, de breue tiempo inmensas calamidades, Naciones vencidas y destrozadas; Ciudades abrasadas y perdidas; Coronas caidas de la cabeça; Cabeças caidas de la Corona. Quātas vezes la Hydra de la Heregia ha jūtado sus cervices à derribar la Coluna de la Iglesia, à borrar el nōbre de Austria? Que vidas no cuesta tā calamitosa empresa, tā funesta pretēcion? Quantas vezes el Aquilō infamemēte ha exalado el veneno q̄ pondera el Euangelio? Prueba el de Dinamarca, y es roto, vencido, y desbaratado. Prueba el Palatino, es despojado dignamente de lo propio, el que leuemente fue coronado en lo ageno. Prueba el Beulégabor, y le reduzen las armas del Cesar à viuir quieto dentro de la Transilvania. Prueba el Gustabo de Suecia, y quando mas victorioso à los ojos del mundo,

parece en medio de su curso, y sus vitorias perece.
- Quien derribo aquella acelerada violencia con que corrio triunfando por las Provincias del Norte esta fiera? O Fabio! que ciego es el que abraça la vanidad de la vida! Que ciego es el q̄ no conoce la instabilidad humana! El que se hizo formidable en toda Europa! el que dava leyes a Catolicos, y Hereges: el que era venerado, y adorado mas que como hombre mortal, muestra la mortalidad con la herida de dos valas. Mirad que leve accidente, arrastrò tras si successo de tan grandes dependencias. Yaze Huftabo Adolfo pisado de sus cavallos mismos, en la batalla de Lutzen, desnudo, y despojado el sacrilego tirano, como despojò, y pisò el mundo que conquistava, la Religion que ofendia. Que se hizo tu gloria militar, Gustabo? La sobervia de tu nombre, la ambicion de tus designios; aquel valor, que todo lo emprendia, aquel vigor, que todo lo allanava? Dos onças de plomo, por la mano de Dios endereçadas, deshizieron tu poder, designios, Corona, y vida: Al que poco antes todo el Orbe era corto campo a su ambicion, poca tierra, es gran sepulcro.

Ay quien siga, Fabio, los pasos desdichados de este monstruo? Con su ruina huviera conseguido su vida la Religion, y su muerte la Heregia, fino se cria-

ra mas venenoso animal dentro de la confiança. Cre-
 ciò cõ las honras la sobervia á V Vollestin, y el que
 devia al Cesar la vida, los puestos, las dignidades, in-
 tenta quitar al Cesar los Reynos, la dignidad, y la vi-
 da. Que barbaro tan atrozmente fue ingrato? Que
 tigre nõ es piadoso con el coraçon deste hombre?
 Maquinar contra vn Principe pio. Beneficio santo,
 que le puso en la cumbre mas alta que puede verse
 vassallo. Hasta donde quiere llegar, ambiciosissima
 bestia, tu ambicion? A donde quiso aspirar tu loca te-
 meridad? Que termino formaste a tus iniquos de-
 seos? De Cavallero a Varon, de Varon a Duque, de
 Duque a Principe, de Principe a Tirano: Pudiendo
 ser amable, y venerado en el mundo, elegiste ser abor-
 recido, y horrible, pudiste ser glorioso, obedeciendo
 y mandando; quisiste ser infame mandando, y no o-
 bedeciendo. Pudiste justamente ser poderoso, leal;
 quisiste ser perversamente poderoso, traydor. Pero
 nõ asì: Pues con la lealtad de que tu despojaste, fuiste
 tambien despojado, del poder, de la honra, y de la vi-
 da. Quando tus alevosos designios tenian condena-
 das las mejores cabeças de la tierra, con justa parte
 atrabesò tu infame pecho la providencia del cie-
 lo Bomitaste con la vida, la venenosa sangre que mã-
 chò tu pensamiento, pagando en Egra desnudo, lo
 que

que quisiste armado executar en Viena.

Castigada la traicion del barbaro de Bohemia, con lamuerte: cortados los belicosos passos del Tirano de Suecia; con la vida, quien no tendra à la Iglesia por segura? Mas quando menos? Pues sus mismos hijos, fomentan sus enemigos. Recoge las desechas reliquias del exercito Clisterina soeorrída, aconsejada; asistida de Catolicos, y de tres vezes Cristianos. Cobran fuerças. Vexillar, y sus Capitanes, bueluen à assolar, y abraçar la Religion. Fuera pérdida, si los dos y otros dos Ferdinandos no acabaran las fuerças juntas de los Hereges del Norte, con la clara victoria de Norringhen. Allí, fueron a buscar al infeliz Gustabo los cabos que le quedaron, Soldados, y Capitanes: pagando a los filos de la espada Austriaca, siempre vengadora de la Iglesia, los sacrilegios que teniã perpetrados con tan grande atrocidad.

De la desesperacion, Fabio, buelve à nacer la violencia, y el poder, las goras de la Hydra son cabeças veneriosas. La embidia de los Catolicos ayudò otra vez a levantar los Hereges, y vieron se en vn instante bolverse a quemarlos Templos. Desentranarõse en õces los tres vezes Cristianos, por los mil vezes Hereges, bolviendo a su primer riesgo la Romana Religion. Quien la enciende Fabio? Lamano que

la

la abraza, ò el brazo que la mano abrafadora sustentata? Mano puede ser Cristiana, ò santo cielo! Mano tres vezes Cristiana, la que tanto se estrecha con la mano del Herege? Si el que ayuda al Herege contra el Catolicò, es verdadero Catolico; cerca esta de ser tenido por Catolico el Herege: Cerca esta de ser negada abiertamente la verdad, la Religion, y la Fè. Si à la Iglesia desamparan sus hijos, que han de hazer sus enemigos? Pero ay dolor! que no la desamparan, la persiguen. Si à los que ha sustentado con la leche de su gracia, y el Pan de sus Sacramentos, destroçan la Religion, que han de hazer los hijos de Belial? Lagrimas de sangre lloran, ambicion tan ambiciosa, iniquidad tan iniqua. O Dios eterno! Hasta quando los hijos de los hombres perseguiran vuestro nombre, con lo mismo que les dais? La vida, el poder, les disteis para adoraros; la vida, el poder ostentan para ofenderos: No con sus armas, Señor, con las vuestras os persiguen. Que bien concurrén todos à enojaros! Que mal concurrén todos à seruiros! El Catolico ayuda al Herege, que persigue al Catolico: El Catolico no ayuda al Catolico, que persigue el Herege.

Hijo ilustre de la Iglesia, a quien con lagrimas
Cristianas lloro, con profunda veneracion re-
verencio, la Iglesia de quien crecys ser Primogenito,
perseguen vuestros Ministros. Profanan vuestros sol-
dados, assuelan vuestros exercitos. Quando fueran
justos, o tolerables los fines; Mirad, o Rey glorioso, q̄
son iniquissimos los medios. Quien vuestro animo
Real a tantas atrocidades sollicita? Quien infama
vuestra Corona? Quien haze aborrecible a los Fie-
les, vuestro benigno y serenissimo nombre? Con es-
sas empresas que os conducen a la gloria de la fa-
ma, os sacan lentamente de la Iglesia, llevan a la per-
dicion, fomentan la Heregia, arman los Hereges,
destruyen los Catolicos, despojan los Templos, a-
caban la Religion verdadera, propagan la falsa. O
perniciosos Consejos! a quien nunca podran salvar
las intenciones. Quien averigua las causas, quando
se ven tan atrozes los efectos? Quien ha de atender
a los designios, quando se ve tan sacrilega la ma-
no? No puede ser de buena braza tal fuego, ni nazer
acciones tan horribles de intencion sana, y leal. Las
llamas que abrajan los Templos Catolicos, Rey
Cristianissimo, nos alumbran para ver la iniquidad
de aquellos, que con las llamas de su ambicion los
abrajan. Embueltos en el humo de su fuego, ve-
mos

mos el humo de sus locas esperanças.
 Causa horror, el estado de vuestra inclita Corona: como Cristiano lo digo, como Cristiano lo lloro. Maria, Reyna, y madre, desterrada de su hijo: rotos todos los vínculos de naturaleza, y confiança. Gaston, inmediato sucesor, y hermano, preso, desterrado, ò mal seguro, en el Reyno; buscando el amparo, y el sustento en agenos Principes, que no halla en su propio hermano. Carlos, Duque de Lorena; Principe Esclarecido, en la Religion, y en la virtud, vezino, y amigo, despojado con violencia. El Catolico Duque de Memoransi, degollado. El Herege Duque de Roan, por mayor delito, absuelto. Tan severo hallan el rigor vuestros Catolicos, tan relaxada la clemencia los Hereges. Que calamidades no acaban vuestros vassallos! A quien, aceleradamente, consume la guerra: ò afligidos miseramente la paz? A los poderosos, deshaze el yerro legal, dissolutamente usado: El veneno, à los justos, iniquamente, ofrecido. De la nobleza, pobladas las carceles de tributos, despoblados los pueblos. Los presidios no juran en vuestro nombre, y los ciudadanos, lo blasfeman. Cõ guerras atroçisimas, exhaustas las haciendas, apuradas las vidas. Hallanse los Catolicos oprimidos, y no estan los Hereges contentos; que no ay profes-

D

sion,

21
sion, ni estado; à quien no oprima alguna infelicidad.
Començasteis, Principe glorioso, reprimiendo la
Heregia, y los perfurden, que acabeis enalzandola.
Que importa sugetar en la Rochela à Caluino, si
vuestras armas lo lleuan à triunfar à Thirlimõ? Fue-
rõ allí tratados los Hagonotes, como aqui los Car-
olicos? Allí, les dexã el libre exercicio de su iniquidad;
aqui, nos quitan, con el vso de la Religion, el de las
vidas. Aqui, profana los Têplos; allí, los reserua. Por
no mãchar el papel, Principe Cristianissimo, dexo de
escribir los atroces sacrilegios, perpetrados en tã Ca-
toheal villa por los soldados, que conducen vuestras
Lifes. No se ha visto, ni leido, tan graue vltirage, y o-
probrio de la Religion Romana. Fue tan infame la
acciõ, Principe Excelso, que con publicos escritos
la dedignò el Olandes: reconociendo la ira de Dios,
en la peste, que abraza sus esquadrones con los vues-
tros. De donde nacen, en tan Cristianas vanderas, tã
desiguales virtudes? Clementes con el Herege: crue-
les con el Catolico? Sugetose la Rochela, y Mon-
taluan, sentina de la Heregia; pero quando quedò
enã insolente, y triunfante? Derribaronse las mura-
llas, que se oponen al Rey; pero no los peruenos co-
razones, que se oponen à Dios. Dexaron los obe-
dientes, pero no desengañados; ganados, pero per-
didos.

didos. Hereges Generales gobiernan vuestros exercitos, de Catolicos y Hereges formados. Quien aborrece, quien defama, quien perfigue a los q̄ arma! Roan, Força, y Chatillon, cabeças de Hugonotes, Hugonotes, gobiernan vuestras armas; como puede hallarse el Catolico seguro, donde esta la fuerça militar en la mano del Herege? No es, Señor, ostentar armada, y entronizada, por Europa, la Heregia? Das le que crezca, con los vicios, en la paz; con las fuerças, en la guerra? Afsi, el afligido Catolico, que no quiere seguir a Calumo de vicio, le ayra de seguir de miedo. Doshazen las campanas de los Templos Catolicos, vuestros Generales, funden artilleria contra los mismos Templos cõ ellas. Esto hazen soldados, esto vassallos de Ludouico? El Santo? El Iusto? Esto sabe? Esto consiente?

Que gloria militar, Principe excelso, puede compensar la infamia, que resulta a vuestra inclita Corona, con tan horribles injurias al Dios a quien adorais: Los Grifones Hereges, contra los Valtolinos Catolicos, se valen de vuestras armas. Olanda, Ginebra, y todos los Hugonotes, crecen debaxo de vuestro amparo: En Corona, que ampara a los Hereges, el tres vezes Cristiano, el vna vez Cristiano, se hara Herege. Que Principe Catolico pone en tan

alta estimacion à Lutero, y à Caluino? Perfiguen à Christo, y le echan de sus Iglesias, sus vanderas con las vuestras. Ni olvidado de lo eterno, vn Principe, solo mirando à lo temporal, si pisa la Religion que professa, puede hazer clara su fama. Los Gentiles, por las piedras que adoraban, morian; y a y quien mate al Dios inmortal que adora? Tantas vezes le mata el Rey mal aconsejado, quantas, sacrilegamente, los Templos sus soldados roban, los Altares sus soldados profanan: los Sacerdotes sus soldados matan.

Que se hizo la gloria de vuestra Excelsa Corona? La pureza de los Linios: la fe de los Clodoveos: los Carlos, y Ludouicos? La Viuora cruel de la Heregia daermo, crece, y se sustêta, en la yerva de la fama. Gloria militar vuestra se estima, acabar vuestros vassallos, en la paz: deshazerlos, en la guerra. Gloria militar se afecta, la crueldad, el sacrilegio, la perfidia, la perturbaciõ de las gentes, la general comociõ de las naciones, la ruina, y assolaciõ de la Religio Romana. Si à gloria militar aspira vuestro nõbre esclatecido, abiertas tiene sus costas el Asia: abiertas el Africa; de xad en paz à la Europa. Violar pazes juradas, hazer guerra al amigo, cõprar plaças, por agena mano cõquistadas: têtar la lealtad del enemigo, cõ dinero; por no têtar su valor con la fuerça: à la sôbra de la paz ha

zer laguerra; vēcer mucho desta fuerre, es ser vēcido. Inuadir lo ageno, assolar lo propio, despojar al Catolico, asistir al Herege; gran fama dexa al mundo, mas no buena. Mayor gloria se adquiere, en ser vencido (quanto mas en vencer) con quien defiende la Iglesia, que triunfar con aquellos, que la abrafan. Eligi ser despreciado en la casa del Señor, dize el santo Rey; por no ser ensalzado en el trono del injusto.

Nunca san Luis, Glorioso Antecessor de vuestra inclita persona, buscò contra los Cristianos, el lustre de su fama inmortal: ni para conseguirla, se valio de los Hereges. Dos vezes, à la santa conquista, cõduxo sus venerables vanderas. Vuestro nombre Cristianissimo, se escurece, con llamarse hermano de Amurathes, Tirano de Oriente, enemigo comun del nõbre Cristiano: hermano de Gustavo, Tirano del Norte, cabeça de la Heregia: Con llamar amados, à los rebeldes de Olanda, tributarles dinero, consejo, y gente. Si los Reyes fomentan los rebeides de los Reyes, que aguardan de sus vassallos? Castiga Dios en sus Reynos al Rey, con la peste, que introduze en los agenos.

Gran dolor, Fabio, ha gouernado mi pluma, zelo de la Religion, me ha puestò à los pies deste Rey Escandecido, cuya fama, iniquamente procurada, le infama.

fama. Que coraçon Catolico puede tolerar, las glorias, y felicidades del Herege? Ni quien puede dexar de llorar, las injurias, y opresion de los Catolicos? Que me mate mi enemigo, puede causar dolor; pero no queixa: mas que amiga mano me mate, es rigor intolerable. Que creciera à su paso la Heregia, era daño, pero no calamidad: mas que el Catolico, caida, la lebante: lebantada, la defienda: defendida, la arme; armada, la conduzga contra los mismos Catolicos, sin duda es suma miseria. Gran mal es, la embidia, Fabio, en el coraçon del hombre. Las glorias, los trofeos de la Augustissima casa de Austria, por entrambas lineas, hazè, que concurren Principes de contraria Religion, a vn mismo aborrecimiento. El Herege, como à Ministro de Dios, le aborrece. El Catolico, como à Poderosa, la embidia: los vnos, temen su castigo: los otros, su poder.

Quien, Fabio, contiene la Heregia, fino el nombre de Austria? Quien ha reprimido sus desenfrenados passos? Quien haze que Caluino, venerado en Transyluania, sea, con sumo aborrecimiento, aborrecido en Borgoña? La perversa doctrina, que, infelizes naciones, tan lejos professan de su yenenosa fuente, es detestada à dos leguas de Ginebra. Quien haze muralla, entre los estados obedientes, y rebeldes; pa-

ra conſeruar la Fè, y la Religion Romana? Los Olan-
deſes, que eſparcen ſu ponçoña en el Aſia, y leuantan
perſecuciones à la aſſigda Igleſia del Iapon, no ha-
llan, donde clauar ſu diente impuro, en Brauante.

No es decente, Fabio, à los ojos Criſtianos, ha-
zer diferencia de naciones, ſino de obras. No es
Dios exceprador de perſonas; vna patria tenemos,
y eſſa es Chriſto. No ay mas que vna nacion, y eſſa es
Criſtianos. Todos nacimos en el Baupriſmo, y ſomos
vaſſallos del caracter de la Fè. Liſonjas ſon à la Igle-
ſia, las alabauças al juſto, que la defiende. No alabo,
Criſtianos, mi nacion, porque es mi nacion Eſpaña;
No alabo la caſa de Auſtria; porque ſoy, con todo rē-
dimiento, ſu vaſſallo, El Frances que ama à Dios, es
mi Eſpañol: El Eſpañol que le enoja, es mi Frances.
Alabo el defender los Catolicos. Alabo el reprimir
los Hereges. Alabo la pureza de la Fè, el culto de la
Religion: el va'or con que defiende la Igleſia, y am-
para toda verdad, y pureza.

Bolued los ojos, Fabio, à toda la Criſtiandad. Dō-
de eſtà pura, y verdadera la Romana profeſſion? Frā-
cia partida entre Catolicos y Hereges, à vna miſ-
ma meſa; aſiſte diferencia mayor de Religion, que de
manjares; el Hugonote, el Luterano, el Politico, el
Catolico. En Alemania, lo que no es caſa de Auſtria,
y ju-

y jurisdiccion Catolica de Bauiera, y Estados Eclesiasticos, todo lo demas despedaça la Heregia, ò lo oprime. Si entráis mas adentro al Norte, todo es miseria, y obscuridad. En los circulos Saxonicos, y ciudades Ansiaticas, obedecen à Lutero. Olanda, seminario es de Heregias: y como mercaderias, comercian errores, de vn puerto a otro, con sus rebeldes nauios. Inglaterra, hijo prodigo de la Iglesia Romana, aun no ha buuelto al Padre, que la engendrò. Escocia, està muy perdida: menos oprimida, Irlanda. A Italia, amenaza la ponçoña de Grifones: y España le es muralla en Lombardia.

Buscad en todo Orbe Español vn Herege permitido, vn error disimulado. Milan, Napoles, Sicilia, valuarde son de la Religion Romana. España, jardin es de Iesu Christo. Que pureza iguala à la pureza de America, donde causa horror el nombre de Herege? Si, todo esto que digo, es mentira; grande es mi engaño. Si es verdad, grande es, Fabio, mi razon. La Iglesia deue ayudar la Coluna de la Iglesia. Religiosa es la guerra que sustentamos, a Dios tenemos de nuestra parte. Que mucho, abraçe la peste, al exercito contrario? Que mucho, que Dios dissipe sus perniciosos consejos? Que el fuego, que Francia enciende en prouincias de la Corona de España, abraçe su mis-

ma tierra. Que se levante Alemania à castigar sus designios : que experimente el daño , donde buscaba el remedio : y que las calamidades hagan cuerdo , y moderado , gouierno tan peruerso , y pernicioso.

Que piedras , no ha mouido en el mundo esta Corona , para deshazer el Augusto edificio de la Religión Cristiana : el nombre de Austria. Todos los Principes de Timieblas ha conuocado à su daño . Amurathes , ocupado en las guerras de Oriete , persuadio , que boluiesse contra Europa al Occidente sus armas. Al Tartaro , en vano , ha procurado conduzir contra el Cesar. Al Palatino , ayudò à perder . Al Sueco , traxo à morir. Las ciudades Anfiaticas , han coligado los circulos , y Principes protestantes. Gran peste es à las gèntes , al lado del Rey , Ministro poderoso de peruersos fines ! Finalmente , oy està el mundo rebuelto , Fabio , y con ser mucho lo que se padece , es mas lo que se recela.

Guerras han de acabar el linage humano : en Europa , en estos años ; si la prouidencia de Dios no lo prouiene. Temo à Italia , campo en tantas edades de guerras , y desventuras . Veo peruersos consejos , creidos : mal seguras esperanças , alentadas : ingratas correspondencias , afsistidas . Principes poderosos , engañados . Quatro naciones concurren a perderse , en cam-

po calamitoso, Españoles, Alemanes, Italianos, Fran-
 ceses. A la sombra de la guerra ha de crecer la Here-
 gia. Estos han de acabar el campo donde pelean, ya
 vencidos, ya viniendo. O sacrosanta Silla de san Pe-
 dro, quanto le debes à España! Por ella, te reconoce el
 Japon, y te venera el Chileno. Rodeò el mundo el Es-
 pañol, cõ las gloriosas cõquistas, y fue conocida en el
 tu sagrada Religión. Siendo negada à dos passos de Ro-
 ma de Grifones: eres cõfessada à cinco mil leguas en
 Manila. La paz de Italia, à quiõ se debe, ò Principes Ita-
 lianos? Mal acordados, llamais à los Franceses, mal
 advertidos, defamais los Españoles. En vuestras ca-
 sas introduzis el fuego, que abrasará vuestras casas.
 Põneis vuestro cuchillo, en la mano del que os ha de
 degollar. Quando Italia pudo tolerar yugo tan intol-
 erable? Nacion tan desavenida? Que siempre muere
 matando; que siempre viue, oprimiendo. Diganlo, de
 Sicilia, las Visperas vengadoras, solenes por toda la
 Cristiandad. Las violencias, que hizieron en Napo-
 les: Armaron aquel Reyno à sacudirlos de sí; pues co-
 mo vn rayo, en vn instante, llegó, venció, conquistó, y
 fue echado del Reyno Carlos Octauo, y los suyos.
 A quien debe sus calamidades Milan? A quien de-
 be sus defensas? Puerta de Italia, siempre combatida
 de Franceses, siempre defendida de Españoles.

sia Romana con Caluinistas y Lutēranos, en Italia que seguridad espera? Lagrimas de Pio Quinto lo lloren; intercesiones del santo Borromeo lo escusen, Prudencia de Urbano Octauo lo defienda. Que puede esperar la sagrada Silla de san Pedro, de quien niega al Vicario de Christo en la tierra, y al mismo san Pedro en Roma? Dexaran, de introducir en Italia su veneno, los Principes Hugonotes de Francia. Con las armas en las manos, iran à oir la Bula del Señor, que fulmina el Pontifice contra ellos? Sera mas poderoso, ò mas provido, el Frāces en las Prouincias conquistadas, que ha sido en las heredadas? Lo que no ha podido corregir en su casa, corregirà en las agenas? Sucede tal vez, a los vicios, la Heregia, qual sucede vn dia à otro. Ay de ti Italia! Si la Piedad Diuina no modera su castigo.

Hasta aqui, Fabio, la fuerza del dolor, y del discurso. Mirad lo que dexasteis, que digno esta de no bolverlo a buscar, y de ponerlo a los pies del Señor, a quien seruis. Vuestras lagrimas ayuden también la Iglesia. Fauoreced con tiernos sentimientos, y gemidos nuestra causa: no se oluide la hermana Contemplatiua de la Actiua. Hazeos Moyfen del exercito de Dios, lebantadas las manos en el monte haueis de estar, en tanto que nosotros peleamos en el valle.

